

**COHN, Carol (ed.), *Women and Wars*, Polity Press,
Cambridge, 2013, ps. 296**

IRENE ZUGASTI HERVÁS*



Cuando Cynthia Enloe se preguntaba hace dos décadas, *¿Dónde están las mujeres?*¹, el feminismo en las Relaciones Internacionales despertaba para quedarse. La necesidad de ponerse las lentes de género para analizar cómo éste moldea cuestiones como la guerra, la economía política, la seguridad o la diplomacia, ha sacudido los cimientos de un campo de estudio donde las voces masculinas han sido hegemónicas durante siglos.

A esta pregunta intenta responder Carol Cohn en *Women and Wars*. Cohn compila aquí las aportaciones de 10 autoras, todas mujeres, que acercan la perspectiva feminista al estudio de la guerra. Cohn, que ha centrado su investigación académica en el análisis de género, seguridad y conflictos armados, hace confluir en este libro enfoques diversos que abordan la relación entre mujer y guerra de una manera integral.

El formato de este trabajo, presentado en diez capítulos y completado por material documental, se acerca en apariencia a un manual, una suerte de libro de texto donde tras cada capítulo se aportan varias

preguntas para el debate junto a bibliografía recomendada. No en vano, resulta altamente pedagógico, sin restar por ello complejidad ni dinamismo a su lectura. Divide intencionadamente el libro en tres series de capítulos, amén de un prefacio y un ensayo inicial que recopila las cuestiones teóricas más urgentes.

La primera parte aborda el impacto que la guerra tiene sobre las mujeres en torno a tres aspectos, cada uno de ellos expuestos en un capítulo diferenciado: economía, salud y violencia sexual y la movilidad forzada de las refugiadas y desplazadas. La segunda triada nos acerca a la mujer como agente en la guerra, desde el activismo político, la incorporación a fuerzas armadas estatales o la participación en grupos armados no estatales. El tercer y último grupo funciona como culmen del libro, puesto que aborda los procesos que implican el fin de la violencia armada y el comienzo del post-conflicto, cuyas implicaciones son mucho más duraderas que la simple guerra. Son los procesos de paz, las políticas de desarme, desmovilización y reintegración, y un último capítulo que cierra la obra con una sugerente reflexión sobre las mujeres “después” de la guerra.

Para tratar todas estas cuestiones,

*** Irene ZUGASTI HERVÁS,** Periodista, politóloga y Máster en Relaciones Internacionales por la Escuela Diplomática. Actualmente trabaja para la Delegación de Gobierno para la Violencia de Género del Ministerio de Sanidad Servicios Sociales, Igualdad de España.

¹ ENLOE, Cynthia H., *Bananas, beaches & bases: making feminist sense of international politics*, University of California Press, Berkeley, California, 1990.

Women and Wars cuenta con un impecable prólogo y un capítulo introductorio que se ocupan de abrir camino a cada autora para que sus ensayos puedan aterrizar en terreno firme. Cohn advierte del problema que supone categorizar a las mujeres bien como víctimas, bien como agentes de la guerra. Para escapar de esta falsa dicotomía, al articular los capítulos introduce una variada casuística que debiera servir para entrenar al lector en esta doble visión siempre presente. Es de hecho la propia Enloe, quien nos hiciera reflexionar sobre la presencia de los procesos de militarización a través de una lata de sopa Campbell's en su imprescindible *Maneuvers*², quien firma dicho prólogo, donde subraya la complejidad de hacer análisis de género, y la utilidad de realizarlo con herramientas que presenta el trabajo de Cohn.

Centrándonos en el contenido, el primer capítulo es un excelente ejercicio de enmarcación conceptual que consigue condensar en pocas páginas las principales cuestiones que han agitado la relación entre los estudios de género y las Relaciones Internacionales en las últimas décadas. Con una claridad poco común, Cohn proporciona recursos de análisis suficientes para abordar el resto del libro con una perspectiva de género completa, en una aproximación al concepto mismo que resulta casi tan útil para una lectura introductoria como para una oportuna revisión. Este primer capítulo funciona pues, como eje vertebrador antes de emprender el relato de la relación entre mujeres y guerra y la compleja vinculación histórica entre ambas.

Sin embargo este libro no habla de mujeres, o únicamente de mujeres,

² ENLOE, Cynthia H., "How do they militarize a can of soup?" en *Maneuvers: the international politics of militarizing women's lives*, University of California Press, Berkeley, California, 2000.

sino del género como generador de identidad, discurso y relaciones de poder estructurales, que nos forjan en lo individual y en lo colectivo. Por ello, se abordan tanto masculinidades como feminidades y cómo el género determina sus experiencias en la guerra. Cohn cuestiona el concepto mismo de guerra como quintaesencia de la masculinidad normativa. Autoras como Mary Kaldor han conceptualizado las *nuevas guerras*³ de la posmodernidad, con el surgimiento de nuevos actores, métodos y objetivos en el conflicto que superan el ámbito estatal y con ellos, nuevos enfoques e interpretaciones han abierto el estudio de esta disciplina. Sin embargo, es peligroso simplificar, y esta consigna se repite en cada capítulo: La guerra en sí misma es una realidad de gran complejidad que necesita ser abordada bajo las lentes del análisis de género para poder tratarse con plenitud: la guerra construye género, y el género construye guerra.

Women and Wars insiste en la urgencia de ampliar –y mucho– el concepto de guerra. Una guerra no es algo que comienza en la primera ofensiva y concluye con la firma de un acuerdo de paz. Las guerras, lejos de ser estallidos aislados, forman parte de dinámicas estructurales, con una compleja realidad alrededor. Por ello, el enfoque de género resulta esencial para la comprensión de los contextos en los que se integra cada experiencia: los sistemas de género en los que están inmersos las mujeres, los actores políticos, sociales y económicos implicados y las sociedades previas, durante y posteriores al conflicto.

Inaugurando la primera triada de capítulos antes mencionada, el segundo

³ KALDOR, Mary, *New and old wars: organized violence in a global era*, Stanford University Press, Stanford, California, 1999.

de ellos, escrito por Angela Raven-Roberts, trata la relación entre las mujeres y la economía política de guerra, sus efectos en el sustento de las economías familiares y las implicaciones tanto físicas como emocionales que conlleva afrontar una situación de guerra. De nuevo, su autora huye de las dicotomías arriesgadas: el conflicto armado genera situaciones de vulnerabilidad, pero también de oportunidad. La asunción de roles masculinos mientras el hombre está en el frente genera identidades femeninas nuevas y complejas que, además, se ven contestadas al regreso de la guerra, a menudo con un retorno del empoderamiento masculino.

Pamela DeLargy, aborda en el capítulo tres la cuestión de la violencia sexual y la salud de las mujeres en tiempo de guerra, con sus implicaciones a corto y largo plazo. DeLargy reflexiona sobre el simbolismo de la mujer violada, una constante histórica con ejemplos como la esclavitud sexual en los campos de la Segunda Guerra Mundial o los casos llevados a Tribunales Penales Internacionales como Ruanda o la ex Yugoslavia. Este capítulo trata también los esfuerzos para integrar en la legislación internacional medidas que aborden la violencia sexual, a la vez que aporta luz sobre porqué prevalece, qué consecuencias conlleva, y cómo articular respuestas a través de nuevas ventanas de oportunidad que se abren tras el conflicto.

El cuarto capítulo y último de esta primera serie es la aproximación de Wenona Giles a los procesos de desplazamiento y refugio tanto interno como externo, no sólo como consecuencia, sino como táctica bélica en sí misma con implicaciones de género evidentes. Las instituciones humanitarias y sus propias estructuras son también un eje de esta cuestión. Giles reivindica aquí la necesidad de hacer una aproximación

feminista al desarrollo y crisis humanitarias, priorizando el género como un prisma hasta ahora relegado.

El capítulo quinto inaugura otra triada dedicada al activismo político, militar y social de la mujer en tiempo de guerra. Escrito por Ruth Jacobson y por la propia Cohn, en él se exploran diferentes formas de organización colectiva para deconstruir la dualidad guerra-paz en términos de género. Numerosos ejemplos rompen dicotomías como la de protector-protegida, que tan bien sirviera a los intereses estadounidenses en Afganistán, en la lucha contra el terrorismo islámico como garante de los derechos de las mujeres árabes. Confrontan así concepciones como la de la mujer pacífica por naturaleza, "el descanso del guerrero", en contraposición a los valores de la masculinidad militarizada. Las activistas, tanto quienes apoyan el conflicto como quienes actúan para frenar una o todas las guerras, son agentes activas que han sido tradicionalmente excluidas del discurso de la guerra. Destaca la reflexión en torno al potencial de tratar el discurso de la maternidad, rescatando casos como las Madres de la Plaza de Mayo o el Comité de Madres de Soldados en Rusia.

Jennifer Mathers firma el sexto capítulo en el que aborda el rol de las mujeres en las fuerzas de seguridad del estado como instituciones hipermasculinizadas que funcionan como construcciones ideológicas. La inclusión de las mujeres en las fuerzas armadas responde a distintas motivaciones, tanto de las propias mujeres como de las instituciones implicadas. Mathers da una vuelta de tuerca a la cuestión de la mujer militarizada y el debate sobre su conveniencia en el seno del feminismo.

El séptimo capítulo, refleja la perspectiva de Dyan Mazurana en torno a

las mujeres que han integrado los ejércitos de liberación nacional, grupos terroristas y grupos armados al margen del estado, y qué posiciones han ocupado en estos espacios de lucha con no pocas tensiones e intereses contrapuestos. Desde los Tigres Tamiles de Sri Lanka a las fuerzas paramilitares en Colombia, la participación femenina ha obligado a reconsiderar identidades dentro y fuera de estos grupos con muy diferentes resultados.

El octavo capítulo es el trabajo conjunto de Malathi de Alwis, Julie Mertus y Tazreena Sajjad para analizar el papel jugado por mujeres en los procesos de paz. Estos procesos tanto formales como informales reflejan la *generización* de un terreno, el de la construcción de la paz, asociado idealmente con lo femenino aunque, como demuestran, la práctica de la *realpolitik* siga estando profundamente masculinizada.

Los llamados programas DDR (desarme, desmovilización y reintegración) son cuestionados en el capítulo nueve por Mazurana y Linda Eckerbom Cole. Estos programas, que se han dirigido hacia la población masculina en el posconflicto, generan el rechazo de las propias mujeres a integrarlos, puesto que fracasan en afrontar las realidades de mujeres y niñas que han experimentado una guerra.

El décimo capítulo, de nuevo firmado por Jacobson, sirve de cierre y reflexión sobre cómo quedan las mujeres después de la guerra, señalando la responsabilidad del propio sistema neoliberal, que genera los conflictos y a su vez se inserta tras ellos sin dejar alternativas. La observación de casos como Mozambique o Kosovo ilustra un demoledor último capítulo que analiza las posguerras en clave de género, insertándose en las nuevas estructuras sociales, políticas

y económicas desde un enfoque tan crítico como certero.

No existe un único papel para las mujeres en las guerras, como no hay un solo tipo de guerra o de mujer. Sus experiencias y su relación con la misma son extremadamente diversas. La narrativa tradicional ha apostado por mostrar sólo el rostro femenino del conflicto en los términos que favorecieran la normatividad masculina. *Women and Wars* no sólo muestra la diversidad de aristas con que plantear este vínculo sino que, lejos de limitarse a catalogarlo, profundiza en su diversidad.

Al cerrar el libro es probable que, además de muchas respuestas, hallemos aún más preguntas. Abordar la guerra desde este nuevo enfoque no es sencillo, menos aún hacerlo en toda su extensión; por ello, resulta inevitable quedarse con sed de profundización en sus ejemplos. No obstante, *Women and Wars* puede considerarse un referente en este campo por su carácter completo, claridad, y nunca mejor dicho, su beligerancia.

Es obligatorio volver al prólogo de Enloe para concluir, quien asegura que este libro puede usarse en base no a uno, sino a tres objetivos: el obtener nuevas habilidades en el análisis de género, el aprender a aplicarlas en conflictos armados, y el poder así convencer a otros de la necesidad de hacerlo.

No hay duda de que los estudios de género presentan batalla en las Relaciones Internacionales. Vienen para convencer, y para vencer. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

